

El principio de responsabilidad (1979), del filósofo Hans Jonas, a pesar ya de su distancia en el tiempo, constituye sin duda el vademécum del moderno ecologismo. Con este libro, convertido en su época en un verdadero best-seller, su autor advertía del peligro de un desarrollo tecnológico desmesurado que amenaza no sólo la supervivencia del entorno natural, sino, sobre todo, la imagen fiel de lo humano. Tan sólo una guía ética de la tecnología, basado en una antropología firmemente enraizada en el ser de lo vivo y de lo natural, permitiría al hombre una ética prudencial, guiada por la heurística del temor, y enemiga de todo planteamiento utópico o comunista. Después de unas décadas de su publicación, y tras los nuevos avances en el ámbito médico, biotecnológico, ambiental y energético, es un buen momento para analizar, valorar y sintetizar los logros y deficiencias de su propuesta, con el fin de conseguir una forma de habitar la Tierra donde la tecnología no se vuelve enemiga del Hombre y de la Naturaleza.